

Estratagema contra las Fuerzas Armadas

Por Jaime Guzmán

La Alianza Democrática ha acentuado últimamente su crítica hacia la "vía violenta" que auspicia el Partido Comunista.

No me interesa detenerme aquí en la incomprensible demora de la oposición democrática para asumir un hecho que el comunismo hizo oficial, público y práctico ya desde 1980.

Tampoco es el propósito de estas líneas profundizar en la inconsistencia de no advertir que la "vía violenta" es consustancial al marxismo-leninismo. Cualquier persona o grupo de esta denominación que proclame abandonarla, lo hará siempre por motivos y con alcances meramente tácticos, mientras continúa fomentándola con mano mora hasta que considere oportuno reasumirla a cara descubierta.

Ni siquiera pretendo insistir ahora en la superficialidad que entraña conferirles más importancia a los medios que a los fines, olvidando que el marxismo-leninismo es antilibertario y antidemocrático en razón de sus objetivos totalitarios e irreversibles. La hipótesis de un Partido Comunista "democrático" -ayer, hoy o mañana- resulta así conceptualmente contradictoria. Más aún, es ridícula.

Pero lo que deseo subrayar hoy es la gravedad de que para condenar tardía, insuficiente y superficialmente a la violencia comunista, la Alianza Democrática la denuncie como una indeseable "militarización" de la política.

Lo militar encierra una de las más nobles vocaciones humanas. Ella genera instituciones que forman profesionalmente



a sus miembros en torno a valores éticos de honor, coraje, abnegación, lealtad, jerarquía y disciplina, todos orientados al servicio de la patria.

Existen y actúan para defender la soberanía territorial y política de ésta, a la vez que para preservar su identidad histórico-cultural. Su misión conlleva detentar -y en caso necesario ejercer- la fuerza, pero como soporte del derecho y garantía de nuestro ser nacional, indisoluble de una sociedad libre, propia de nuestro acervo occidental y oristiano.

El violentismo comunista representa la antítesis de lo anterior.

Se vale de mentes pervertidas y adiestradas en el odio, que emplean sistemáticamente la violencia inmoral y cobarde del terrorismo. Su objetivo es enajenar la soberanía patria, y añadir un satélite más al imperio soviético. Su meta consiste en destruir todo atisbo de libertad, para someter a las personas al implacable totalitarismo marxista-leninista.

De ahí que referirse a la violencia terrorista del comunismo como una "militarización" de la política, constituye un serio agravio para lo militar. ¿Habrás tras ello la estrategia de desprestigiar a las Fuerzas Armadas de Chile, pretendiendo sugerir una analogía entre el actual Gobierno militar -que ellas sustentan- y el Partido Comunista como expresiones de dos presuntos polos opuestos de una misma violencia?

Si así fuere, urge desenmascarar tal manobra. La violencia terrorista del comunismo no es una "militarización" de la política. Es una "barbarización" de ésta, lo cual resulta muy distinto.